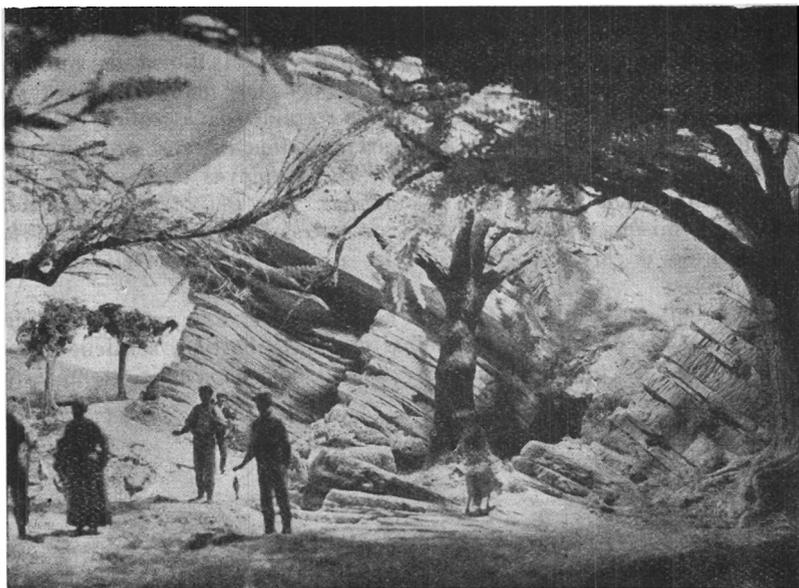


LA INTUICION GEOLOGICA DE UN BELEN DONOSTIARRA

Por Mendi-zar

Tal vez el encanto más agradable que nos ofrecen los belenes, siempre impulsados por la piadosa tradición del Nacimiento del Niño-Dios en humilde pesebre, a la que procuran ajustarse en lo esencial, es la profusa variedad de anacrónicos e inesperados detalles, la des-



bordada fantasía en representar el paisaje que los enmarca. Así, liberada su construcción de cualquier norma histórica, el belén se convierte en una obra de exclusiva interpretación personal, que, como en el presente caso sucede, puede llegar a ser de elevada categoría artística.

No sería ésta la razón de traer a MUNIBE la reproducción en grabado de un sector del grandioso belén de las Navidades del pasado año de 1957, instalado en la entrada de la «Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián», si no fuera porque en él existía algo que, al verlo, nos dejó llenos de admiración y sorpresa: allí estaba un fragmento del terreno más característico de Guipúzcoa, del «flysch» de la costa, tan fielmente copiado que estuvimos dudando un buen rato hasta convencernos de que sólo la intuición, las dotes de certera observación del artista, su habilidad técnica habían sido capaces de imitar tan perfectamente la realidad. La especial alternancia de rocas areniscas y calcáreas, aquéllas con su cuarteamiento perpendicular al plano de sedimentación, éstas con su exfoliación normal al mismo; la disposición estratificada y la formación de planos de deshojamiento; el color de los estratos; su fuerte inclinación; su espesor ponderado y proporcionado al que, en efecto, poseen... todo nos hacía sentirnos agradecidos al artista que ha sabido reproducir esta formación sedimentaria del cretácico y del eoceno marino, que en la historia geológica del mundo tiene su mejor representación, precisamente en el litoral de nuestra Provincia. Bien sabido es que, a juzgar por las manifestaciones de geólogos españoles y extranjeros, la costa guipuzcoana, sobre todo en el segmento de la ensenada de Aitztxuri en Zumaya, es el prototipo de esta curiosa serie de capas depositadas en las playas de los mares de otros tiempos que, luego de consolidadas, nos defienden ahora del embate del mismo mar que las ha visto nacer. (Véase MUNIBE, 1954: «Un capítulo de historia geológica: las playas fósiles del litoral guipuzcoano»).

El belén que Santiago Carrero ha construido este año pasado de 1957 en la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, contiene otros muchos detalles, tan admirables y tan dignos de elogio como este que aquí comentamos.

